

Memorias comunes de mares ideales

Germán Londoño es el artista que nos ha concedido el acceso a algunas de sus obras para incluir en este número de Co-herencia, con el propósito de hilvanar con ellas un texto que se teje entre los otros. Se trata de algunas de las telas de la serie *Memorias de mar*.

Es sin duda una obra singular, tanto por el estilo pictórico como por las temáticas que aborda. En primer lugar, el estilo es deslumbrante en el manejo del color, en la elección del entorno visual, en la configuración espacial y en la de los personajes. Pero la obra plástica no es sólo imagen. Al menos en este caso, también es texto verbal: los símbolos visuales son reforzados y dirigidos, en términos de producción de sentido, por títulos que denotan y connotan la percepción del espectador.

El tratamiento del color es llamativo, por lo vistoso, por lo impresionista. Su objeto es agradar, transmitir sensaciones que podríamos enumerar: placidez, privacidad, comunión entre los participantes... El entorno visual al interior de la obra juega aquí su papel. Espacio de solaz para el derroche de lujuria, para la liberación de las fuerzas telúricas que el hombre, de modo eufemístico, desplaza hacia el animal. Y los rostros de humanos toros, minotauros bestiales o figuras con faz zoomorfa que caracterizan a los personajes parecen querer redimir al hombre de lo que le constituye como legado cultural; incongruencia, que no se resuelve, entre la práctica y la culpa cristiana.

Entre los rostros también se perfila el del pintor que, como artista, también se busca en el lago. Un desfile de figuras que revela los estereotipos que unen –comunión: unión de comunes– al sujeto con su grupo social y su público objetivo.

La temática no es el mar, no es el paisaje, no es la naturaleza; tampoco es la privacidad. Esos son elementos secundarios que terminan configurando un elemento nada secundario: el ambiente en el que se desarrolla la acción. Se trata más bien de derroche, de lujo. Elementos estos que alimentan el imaginario de miembros de un “lugar” social, quienes proyectan alcanzar los ideales de la pintura que propone Londoño.